



Quién fue tu maestro?

Un gran maestro sufi, Junnaid, fue consultado cuando se estaba muriendo:

Maestro, por favor, siempre hemos tenido una pregunta en mente pero nunca hemos tenido coraje suficiente para hacérsela:

¿Quién fue tu maestro?

Junnaid dijo:

-Me resultará muy difícil responder porque he aprendido de casi todos. He aprendido de cada suceso ocurrido en mi vida. Toda la existencia ha sido mi maestra. Para satisfacer vuestra curiosidad os voy a dar tres ejemplos.

El primero: tenía mucha sed y me dirigía hacia el río con mi cuenco, mi única posesión. Cuando llegué al río, un perro vino corriendo, saltó al agua y comenzó a beber. Le observé un momento y arrojé el cuenco lejos de mí; me di cuenta de que era inútil. Salté dentro del río y bebí todo lo que quise. Todo mi cuerpo se refrescó. Di las gracias al perro y toqué sus pies con profundo respeto porque me había enseñado una lección.

Si bien lo había dejado todo, todas mis posesiones, tenía cierto apego

por mi cuenco. Era muy __ermoso. De noche lo ponía __ajo mi ca__eza, como almo__ada, para que nadie me lo quitara. Era mi último apego, y el perro me a__udó. Aquel perro fue uno de mis Maestros.

Segundo: Me perdí en el __osque, y cuando llegué al pueblo mas cercano ya era media noche. Todo el mundo esta__a dormido. Deambulé para __er si encontraba a alguien despierto que pudiera darme co__ijo, __asta que me encontré con un __ombre.

Le dije:

-Parece que tú y yo somos los únicos que estamos despiertos en todo el pueblo ¿Puedes aco__erme esta noche?

El hombre dijo:

-Puedo ver que eres un mon__e sufí y me siento un poco a__ergonzado de lle__arte a mi casa.

Estoy más que dispuesto, pero de__o ad__ertirte quién soy: Soy un __andido ¿te gustaría ser el in__itado de un __andido?

Ya que el místico dudó, el __andido dijo: De hecho soy yo el que de__ería tener miedo de ti, podrías tratar de cam__iarme. In__itarte supone un riesgo para mi, pero no tengo miedo. Ven a mi casa, come, duerme y quédate el tiempo que desees.

Alimentó al sufí, le dio de be__er y le dijo:

-Ahora me iré. Tengo que hacer mi tra__ajo. El __andido vol__ió a primera __ora de la mañana.

Junnaid le preguntó:

-¿Has tenido é__ito?

- No, ho__ no, pero mañana ya __eremos. Y esto continuó durante treinta días: el __andido salía cada noche y __olvía con las manos __acías. Pero nunca esta__a triste ni frustrado, siempre esta__a feli___. Y decía:- No importa. He puesto lo mejor de mi en el intento, mañana vol__eré a intentarlo.

Al mes Junnaid se fue y durante años trató de alcan__ar la realización, aunque siempre fracasaba. Cuando pensaba en abandonar el pro__ecto, se acorda__a del __andido y así persistía.

Así fue que el __andido fue uno de mis ma__ores maestros.

Tercero: Entré en un pueblecito. Un niño lle__aba una __ela encendida. E__identemente, i__a __acia un pequeño templo de la localidad para dejar la __ela ardiendo durante la noche:

Le pregunté:- ¿Puedes decirme de dónde __iene la lu__?

- El niño apagó la __ela delante de Junnaid

-¿__as __isto como se ha ido la lu__?

- ¿Puedes decirme adonde __a ido? Si me dices adónde __a ido, te diré de dónde __iene, porque es el mismo lugar. Ha __uelto a su fuente.

- __e estado con grandes filósofos pero nadie me ha dicho nada tan __ermoso.- Toqué los pies del niño. Desde ese momento he estado meditando sobre la nada y, poco a poco __e ido entrando en ella. Y a__ora, llegará el momento final en el que la __ela se apagará y yo sé donde voy; a la misma fuente.

Quién fue tu maestro?

Un gran maestro sufi, Junnaid, fue consultado cuando se estaba muriendo:
Maestro, por favor, siempre hemos tenido una pregunta en mente pero nunca hemos tenido coraje suficiente para hacértela:

¿Quién fue tu maestro?

Junnaid dijo:

-Me resultará muy difícil responder porque he aprendido de casi todos.
He aprendido de cada suceso ocurrido en mi vida. Toda la existencia ha sido mi maestra.
Para satisfacer vuestra curiosidad os voy a dar tres ejemplos.

El primero: tenía mucha sed y me dirigía hacia el río con mi cuenco, mi única posesión.
Cuando llegué al río, un perro vino corriendo, saltó al agua y comenzó a beber. Le observé un momento y arrojé el cuenco lejos de mí; me di cuenta de que era inútil. Salté dentro del río y bebí todo lo que quise. Todo mi cuerpo se refrescó. Di las gracias al perro y toqué sus pies con profundo respeto porque me había enseñado una lección.
Si bien lo había dejado todo, todas mis posesiones, tenía cierto apego por mi cuenco. Era muy hermoso. De noche lo ponía bajo mi cabeza, como almohada, para que nadie me lo quitara. Era mi último apego, y el perro me ayudó. Aquel perro fue uno de mis Maestros.

Segundo: Me perdí en el bosque, y cuando llegué al pueblo mas cercano ya era media noche. Todo el mundo estaba dormido. Deambulé para ver si encontraba a alguien despierto que pudiera darme cobijo, hasta que me encontré con un hombre.

Le dije:

-Parece que tú y yo somos los únicos que estamos despiertos en todo el pueblo ¿Puedes acogerme esta noche?

El hombre dijo:

-Puedo ver que eres un monje sufí y me siento un poco avergonzado de llevarte a mi casa. Estoy más que dispuesto, pero debo advertirte quién soy: Soy un bandido ¿te gustaría ser el invitado de un bandido?

Ya que el místico dudó, el bandido dijo: De hecho soy yo el que debería tener miedo de ti, podrías tratar de cambiarme. Invitarte supone un riesgo para mi, pero no tengo miedo. Ven a mi casa, come, duerme y quédate el tiempo que desees.

Alimentó al sufí, le dio de beber y le dijo:

-Ahora me iré. Tengo que hacer mi trabajo. El bandido volvió a primera hora de la mañana.

Junnaid le preguntó:

-¿Has tenido éxito?

- No, hoy no, pero mañana ya veremos. Y esto continuó durante treinta días: el bandido salía cada noche y volvía con las manos vacías. Pero nunca estaba triste ni frustrado, siempre estaba feliz.

Y decía:- No importa. He puesto lo mejor de mi en el intento, mañana volveré a intentarlo. Al mes Junnaid se fue y durante años trató de alcanzar la realización, aunque siempre fracasaba. Cuando pensaba en abandonar el proyecto, se acordaba del bandido y así persistía.

Así fue que el bandido fue uno de mis mayores maestros.

Tercero: Entré en un pueblecito. Un niño llevaba una vela encendida. Evidentemente, iba hacia un pequeño templo de la localidad para dejar la vela ardiendo durante la noche:

Le pregunté:- ¿Puedes decirme de dónde viene la luz?

- El niño apagó la vela delante de Junnaid

-¿Has visto como se ha ido la luz?

- ¿Puedes decirme adonde ha ido? Si me dices adónde ha ido, te diré de dónde viene, porque es el mismo lugar. Ha vuelto a su fuente.

- He estado con grandes filósofos pero nadie me ha dicho nada tan hermoso.- Toqué los pies del niño. Desde ese momento he estado meditando sobre la nada y, poco a poco he ido entrando en ella. Y ahora, llegará el momento final en el que la vela se apagará y yo sé donde voy; a la misma fuente.